

Libre. Este es el adjetivo que mejor se ajusta a la personalidad de Richard M. Stallman. Y no sólo porque estemos hablando del gurú del software libre, sino fundamentalmente porque este programador incansable ha hecho de la libertad el leitmotiv de su existencia. Stallman estuvo en la Universidad de Castilla-La Mancha, en el Campus de Ciudad Real, con su estela mítica de estrella de rock, ante más de mil fans magnetizados por su discurso. Un discurso en el que arremete contra los teléfonos móviles -“son dispositivos de vigilancia y seguimiento”-, Facebook -“su modelo de negocio se basa en abusar de la intimidad”- o la Ley Sinde.

TEXTO: PEPA G. OLIVA/FOTOS: OSCON, CORTESÍA DE RSM

Usted suele afirmar que el **software** privativo limita la libertad de los individuos. ¿Puede argumentar esta opinión?

Respecto al *software* caben dos situaciones. O el usuario tiene el control sobre el programa, o el programa tiene el control sobre el usuario. Cuando los usuarios son libres y controlan el programa estamos ante una situación ética, hablamos de *software* libre. Pero si los usuarios carecen de esa libertad, el programa asume el control sobre ellos, algo que es injusto. Es un sistema de poder injusto. En tal caso, hablamos de *software* privativo, porque priva a los usuarios de su libertad y los mantiene divididos e impotentes. Divididos porque no pueden redistribuir el programa entre ellos, e impotentes porque no tienen acceso al código fuente y, por tanto, no pueden cambiar el programa. Ni siquiera pueden investigar de forma independiente lo que ese programa les hace a través de su computadora.

¿Lo que les hace a través de su computadora?

Sí. Los programas privativos pueden introducir funcionalida-

des malévolas. Una vez que han conseguido el poder sobre los usuarios, cuando los han sometido, emplean su poder para atacarlos. El *software* no libre utiliza puertas traseras para violar los derechos civiles de los usuarios, vigilarles, atentar contra su intimidad...

Por lo que dice, no se trata de un problema exclusivamente económico.

Desde luego. No se trata de economía. Es una asunto de libertad y de solidaridad social. Cuando hablamos de cuestiones tan profundas como éstas, la economía es un factor secundario. Un programa libre es un programa ético, legítimo, y se puede usar con

libertad. Pero un programa privativo es enemigo de la libertad del usuario. No se debe usar y no se debe desarrollar. Escribir un programa privativo es un ataque a la sociedad, un golpe, un intento de someter a la gente. Socialmente, los programas privativos funcionan como una trampa y sus atractivas funcionalidades son el cebo de la trampa.

Frente a esta trampa, usted propone la alternativa del *software* libre.

Efectivamente. Porque no hay libertad sin *software* libre. Hay cuatro libertades esenciales que definen el *software* libre y un programa es libre sólo si cumple estas libertades. La libertad cero es la de ejecutar el programa como quieras. La libertad uno es la de estudiar el código fuente del programa y cambiarlo para que hagas tu informática como quieras. La libertad dos es la de ayudar a los demás, redistribuir copias exactas del *software* a los demás cuando quieras. Y la libertad tres es la de contribuir con tu comunidad y distribuir copias de tus versiones cambiadas cuando quieras. Con estas cuatro libertades esenciales, los usuarios tienen

“El software privativo utiliza puertas traseras para violar los derechos civiles de los usuarios, atentar contra su intimidad”